

CULTURA, EDUCACIÓN Y VALORES

DRA. LISSETTE MENDOZA PORTALES (ISPEJV)

“... Educar es todo. Educar es sembrar valores, es desarrollar una ética, una actitud ante la vida. Educar es buscar todo lo bueno que pueda estar en el alma del ser humano...”

Fidel Castro (2001)

UN ACERCAMIENTO AL PROBLEMA

La sociedad contemporánea, caracterizada por profundas desigualdades como expresión del desarrollo del capitalismo transnacionalizado actual, exhibe como tendencia significativa la globalización de todos los procesos socioeconómicos, políticos e ideológico- culturales. Ello se expresa, a su vez, en la extraordinaria integración que tipifica el enorme potencial científico y tecnológico que despliega, lo que encuentra su máxima manifestación en la "informatización " de la vida. Todo esto exige hoy más que nunca de hombres y mujeres informados, conocedores, portadores de cultura y de valores humanistas.

Se trata de la formación de seres humanos capaces de orientarse y actuar en un universo marcado por los resultados de la tercera fase de la revolución científico- técnica. Como nos dijera un destacado intelectual "...Nos encontramos en medio del cambio de una cultura de 5000 años basada en la letra, la escritura y la lectura hacia una cultura basada en la

imagen, obviamente, en la electrónica. Esa es una ruptura epistemológica y política a nivel mundial producida por las nuevas tecnologías..."(Dieterich, 1999) Pero, estos descomunales avances coexisten con increíbles índices de subdesarrollo y profundos males sociales.

Ello supone el enfrentamiento de grandes desafíos por parte de la humanidad, que van desde la lucha por la propia existencia, los llamados problemas globales de la contemporaneidad (Fabelo, 1996), la imposición de nuevos modelos culturales...De ahí, la actualidad del problema a escala universal, lo que se manifiesta tanto en los foros internacionales, en movimientos diversos, en investigaciones, publicaciones, etc. La causa real radica en la existencia de hondas contradicciones económicas, políticas y sociales que "descubren" un mundo deshumanizado, lo que se expresa y manifiesta consecuentemente en el plano de las ideas.

Lo anterior permite comprender la importancia que ha adquirido, a escala universal, la relación **cultura-educación-valores**, y especialmente, el problema de la **formación humanista**, la cual desde una metodología dialéctico-materialista y desde un enfoque cultural y psicológico sugiere integralidad, sensibilidad, estilo de pensamiento y actuación, espiritualidad.

Al colocarse en centro de reflexión, se requiere penetrar en la naturaleza del propio proceso de formación de la cultura y de la personalidad. Y es que no puede olvidarse que la educación del ser humano, de alguna manera reproduce, en la pequeña escala de su existencia, el proceso histórico-social por el que ha atravesado la Humanidad en su devenir. Este ha quedado plasmado en la cultura, que como resultado de la actividad humana constituye medida del desarrollo humano. Y conlleva a su vez, la comprensión de los valores como expresiones de la cultura y componentes de la ideología.

Todo esto sirve de fundamento al reto que significa hoy, formar a los hombres que, viviendo en el primer siglo del III Milenio, tienen que enfrentar los resultados del fabuloso desarrollo científico y tecnológico y al mismo tiempo, los graves males que se derivan del hegemonismo y el uso de la fuerza. La lucha por la paz, por la cultura, por la defensa de todo lo valioso creado por el ser humano, por la propia existencia como naciones o como Humanidad alcanza honda significación en el presente.

Diversas interrogantes pueden ser formuladas al respecto: ¿Puede hablarse de formación humanista en las condiciones de la sociedad contemporánea? ¿Qué características asume el problema de la cultura en el mundo de hoy? ¿Cuáles son los desafíos de la educación? ¿Por qué se precisa del enfoque axiológico de la realidad? ¿Por qué constituye una necesidad la preparación axiológica de los educadores? ¿Cómo comprender la relación cultura- educación –valores? ¿Cuáles son las ideas principales que nos aporta el pensamiento martiano a los educadores cubanos para el presente?...

Se trata de hallar claves importantes que, potenciando la experiencia alcanzada por la educación cubana, permitan elevar a planos superiores lo logrado, atendiendo a las exigencias del momento actual y a las aspiraciones de realización de nuestro proyecto social socialista.

ACERCA DE LA CULTURA: ALGUNAS REFLEXIONES

Cualquier estudio que centre su atención en el problema de la cultura resulta hoy altamente complejo, no sólo por la multiplicidad de acepciones, significados y definiciones que conlleva un acercamiento en el plano teórico sino por lo que supone apreciarlo, ante todo, como fenómeno multidimensional en su inserción social, con lo que se revela su significación práctica en el controvertido mundo de hoy.

Desde una aproximación filosófica, se destaca su condición de creación humana como conjunto de realizaciones materiales y espirituales en las que se objetiva la multifacética actividad humana. Así comprende los saberes, destrezas, procedimientos, modos de actuación y resultados que se obtienen en el proceso de transformación de la realidad por el hombre.

Por ello supone, asimismo, el proceso de creación y apropiación, lo que implica la cuestión de la herencia, de la continuidad y ruptura, del enriquecimiento y superación, del desarrollo. Y es que, la cultura al referir el mundo creado por el hombre, en tanto producto, comprende, a su vez, el proceso de su realización. De ahí, su carácter complejo y contradictorio.

De ahí entonces que podamos comprender que la cultura es, también, acumulación, tradición, herencia... y deviene un proceso de producción de significados en el contexto de relaciones humanas. Así se reconoce como "...un entramado de significados compartidos..." (Austin Millán, 2000). Ello deriva necesariamente en otra cuestión de gran importancia ya que la cultura se expresa y concreta en los valores.

Y es que, abordar hoy cualquier cuestión relativa a la cultura, supone hacerlo desde el acervo acumulado por la humanidad, a la altura del Tercer Milenio, quiere ello decir, desde el conjunto de valores materiales y espirituales creados a lo largo de su historia.

De igual forma, el fenómeno de la cultura requiere de un examen histórico sin olvidar el condicionamiento socio-clasista que le sirve de sustrato. De tal forma que en la época de la transnacionalización del capital (Zardoya y otros, 1997) el problema de la cultura no puede analizarse sin considerarse la existencia de los centros de poder, desde los cuales

se genera **la cultura de la dominación** como continuidad del proceso histórico de desarrollo capitalista.

Un acercamiento a esta arista del problema reclama atender, entre otras cuestiones, a la imposición de modelos culturales consumistas, la tendencia a homogeneizar la vida social, el extraordinario papel de la industria de la propaganda con la consiguiente manipulación de la información, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y su concentración y dominio por las transnacionales, la exacerbación de la cultura de la violencia, la desnacionalización, el desmontaje de valores...que responde en última instancia a una visión de la vida y la sociedad: "...idolatría del mercado..." (Fabelo, 2000) que incide notablemente a nivel de psicología social.

Por otra parte, no puede olvidarse en el análisis la otra arista, es decir, **la cultura de la liberación**, que se potencia frente a la promovida por las clases hegemónicas, en defensa de las identidades, de lo más autóctono de los pueblos y naciones, y que en última instancia plantea el problema de la independencia frente a la colonización cultural, ya definido y solucionado por Martí en su antológico y anticipador ensayo " Nuestra América ".

.De ahí, la necesidad de la búsqueda y defensa de las raíces, de la reconstrucción de lo propio, de la interpretación del fenómeno de la identidad cultural como proceso ininterrumpido en el que se da la profunda interrelación entre lo universal y lo particular, que se legitima a través de la historia y que sirve de referente a las diversas generaciones como escudo frente a lo que es ajeno realmente.

De igual forma, la importancia del reconocimiento de la existencia de diferentes sujetos de la cultura, en correspondencia con el devenir social actual que coloca hoy nuevos actores

sociales y que, en realidad, tributan al proceso continuo e ininterrumpido de formación de las identidades nacionales. Ello nos advierte del necesario respeto a la diversidad.

Pueden descubrirse infinitas aristas en el examen del fenómeno de la cultura. Sin embargo, es obvio que se plantea hoy la polaridad: dominación - liberación y en la cual se coloca, con suma importancia, la cuestión de las identidades culturales (García y Baeza, 1999) y la defensa de los valores en los que se expresan. De ahí, el papel de la educación en el proceso de creación, transmisión, conservación y transformación de los referentes culturales de los pueblos.

Y es que no puede olvidarse entonces, que prácticamente desde que es tal, la sociedad humana, en sus diversas expresiones concretas, con sus divergencias y especificidades, a partir de lo creado, ha perseguido un fin común. Y es que, ha concebido una de sus más complejas utopías, ha proyectado como una necesidad, la formación de un hombre correspondiente a sus exigencias y propósitos, a partir de la herencia cultural recibida, dadas las conquistas del pensamiento y el quehacer humano, en la misma medida que ha delineado cómo debe ser el entorno social del mismo.

De modo que, no puede comprenderse el ser humano, el desarrollo histórico de la humanidad, si no se considera que a su propia existencia, le es consustancial la cultura, expresada en valores y la educación, lo que sin dudas, es al fin y al cabo, lo que le otorga esencialidad y un lugar significativo en la realidad.

EDUCACIÓN Y VALORES: UNA RELACIÓN ESENCIAL

Es cierto entonces que, en el mundo de hoy, un serio acercamiento a cualquiera de estas cuestiones supone considerar el cúmulo de ideas elaboradas al respecto históricamente, y

que constituyen por sí mismas, expresión de lo que representan en el acervo cultural de la humanidad.

No puede olvidarse que, en un momento del desarrollo social, en el que se ponen en juego, no sólo la conservación de todo lo creado por el hombre, es decir, de su cultura (en el sentido más amplio del término) y de su entorno sino su propia existencia; la defensa de la cultura y los valores debe estar en el centro del interés de los pueblos y sus representantes más genuinos.

Y algo más, la educación debe constituirse en una vía esencial de reproducción social de lo más valioso de la herencia cultural de la Humanidad, lo cual significa asumirla desde posiciones verdaderamente humanistas que no pueden estar divorciadas de aquellas que promuevan realmente la transformación social. Ello se inscribe como el problema del desarrollo humano. Se revela entonces, el lugar y papel de la cultura, los valores y la educación en el mundo de hoy. Y la complejidad que adquiere la concepción, proyección y ejecución del **proceso de formación y-o educación en valores**, a partir de las condiciones, presupuestos, problemas y componentes, especialmente lo relativo a las vías y métodos para su desarrollo.¹

Es que el problema de la formación del ser humano ha estado presente desde los propios orígenes de la sociedad, en tanto supone el planteamiento de la capacidad de éste para su transformación y la de los demás, lo cual siempre ha estado condicionado por los logros, las conquistas del pensamiento y la acción de los hombres que se han ido realizando históricamente y que han constituido su producción cultural.

¹ Numerosos estudios de autores cubanos indagan en estas cuestiones. Véase La formación de valores, un problema pedagógico de Esther Baxter, (1989); La formación de valores morales. Retos y perspectivas (1998) y Formación de valores morales (1999) de Nancy Chacón ; La formación de valores: un proceso complejo de Lissette Mendoza (2000); ¿Cómo y cuándo formar valores? de Esther Baxter (2003) ...entre otros.

De igual forma, el problema de la formación del hombre ha tomado como presupuesto la idea de la no correspondencia entre lo existente y lo que se aspira. En términos más contemporáneos, se habla de la relación entre lo real y lo ideal, atendiendo a las etapas evolutivas del ser humano, como individuo y al mismo tiempo, a las condiciones del desarrollo de la humanidad en su conjunto.

Esto condujo al examen de las cualidades que deben caracterizar a los seres humanos, en su sentido proyectivo, como expresión de su mejoramiento y junto a ello, la necesidad de encontrar las vías y métodos idóneos para alcanzar tales metas. Se explica entonces, la relación que, a lo largo de la historia de la humanidad, ha existido entre la educación y la concepción de los valores, teniendo en cuenta la definición amplia de la primera y la significación que ha alcanzado la segunda, tanto en el orden teórico como práctico

En las condiciones de la sociedad contemporánea, se inscribe y concibe el problema como la relación entre Axiología y Educación, lo que sin dudas, refiere ante todo, la cuestión del imprescindible enfoque axiológico de la educación.

Se trata entonces de hallar los nexos, los puntos de contacto entre la educación, desde su naturaleza, esencia y funciones, y la ciencia que estudia los valores. Ello no resulta difícil por cuanto lo axiológico es consustancial al desarrollo del ser humano, deviniendo entonces, la formación de valores inherente a la proyección y ejecución de la educación.

No puede obviarse entonces, la relación Filosofía - Axiología ya que desde la propia concepción del mundo se deriva el aspecto axiológico de la relación hombre- mundo, al concretarse la relación práctica y cognoscitiva en la relación valorativa, con lo que ésta última se convierte en la expresión más concreta de la correspondencia o no del mundo con el ser humano.

La Axiología como disciplina filosófica surge en la segunda mitad del siglo XIX, al tomar como objeto el mundo del deber ser, es decir, lo relativo a los valores, en tanto normas e ideales. Y constituye en si misma, una respuesta a la dicotomía o escisión producida en la sociedad europea de la segunda mitad del siglo XIX (Fabelo, 1988).

Sus raíces están dadas en el desarrollo histórico del pensamiento filosófico, en el decursar de las diversas concepciones acerca del hombre y sus valores, desde la Antigüedad hasta nuestros días, así como en la valoración del propio despliegue de la creación humana.

Entre las cuestiones más importantes, que se han discutido a lo largo de la historia del pensamiento filosófico- axiológico, está la concerniente a la naturaleza de los valores, lo que ha conllevado el desarrollo de una singular polémica, especialmente en el siglo XX, y en América Latina, también. Así, se han concebido desde posiciones objetivistas y subjetivistas, entre otras, lo que ha repercutido en el análisis de su significación en el plano social e individual.

Sin embargo, desde una concepción dialéctico- materialista podemos comprender **los valores** como los *significados que adquieren los fenómenos, objetos y procesos de la realidad para los individuos, clases, naciones... en el contexto de la actividad práctica.* (Mendoza, Universidad para Todos, 2003). Es decir, los fenómenos, objetos y procesos de la realidad resultan significativos para el ser humano, en su vida práctica en la medida en que satisfacen necesidades. Así, pueden ser valores, tanto fenómenos naturales, objetos creados por el hombre como aquellas formaciones espirituales que devienen valiosos para la actividad práctica de hombres y mujeres, en correspondencia con necesidades e intereses.

Vale destacar, que tales fenómenos y objetos sólo se convierten en valores, por la sociedad, en el contexto de la práctica histórico- social; y devienen significativos tanto para los individuos como para aquella. Y es que, los valores actúan como reguladores de la conducta en el orden individual y al mismo tiempo, constituyen fuerzas movilizadoras en la sociedad, en tanto "componentes de la ideología" (Rodríguez, 1985) por lo que expresan tendencias del desarrollo social.

La actualidad de la problemática axiológica, en consecuencia, está dada ante todo por el papel que asumen los valores en el complejo y contradictorio presente, en el que lo que está en juego es la propia existencia humana; de ahí, la importancia de determinar y defender todo lo que resulte valioso para el ser humano, para la vida.

Y aún cuando se ha convertido en un tema recurrente en la prensa, en los foros científicos, en el cine, en los medios intelectuales... y se apela a valores universales: justicia, democracia, libertad... lo que verdaderamente ocurre es que hoy, ante la imposición de la lógica del mercado, se reestructuran sistemas axiológicos, llevándose a cabo un desmontaje de valores asociado al ataque a las identidades culturales (Alfonso, 1999) que se inserta en el actual sistema de dominación imperialista, marcado por la violencia y barbarie en todos los órdenes de la vida social.

Todo lo anterior permite comprender, por qué entre los desafíos que tiene ante sí la humanidad hoy está, sin dudas, el de su propia existencia; lo cual también pasa por el problema de la cultura, la educación y los valores, que acompañan al ser humano en su decursar histórico y le confieren a su vez, la posibilidad de transformar el mundo para, desde luego, hacerlo más humano.

En este contexto, se trata entonces, de considerar las potencialidades que la sociedad cubana encierra, para llevar a cabo una verdadera educación en valores, que como una de sus finalidades caracteriza el quehacer educacional de nuestro país, especialmente en el contexto de la batalla por las ideas y la cultura, como extraordinario desafío en el nuevo siglo.

CULTURA, EDUCACIÓN Y VALORES EN JOSÉ MARTÍ

Nosotros los cubanos lo sabemos bien, porque la nación cubana fue resultado de la luchas independentistas."... En su constitución histórica - entre muchos otros- Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte habían establecido un corpus ético - patriótico de muy sólida raigambre nacional, que se ampliaba a fin de siglo con el ideario político - revolucionario de José Martí y la tremenda labor que en la conducción de

masas populares, en su justo sentido de sujetos promotores del cambio histórico, habían desplegado Máximo Gómez y Antonio Maceo..." (Torres Cuevas - Loyola, 2000).

En ellas se expresaron y plasmaron en síntesis enriquecedora, lo mejor del pensamiento político - social y filosófico y las tradiciones culturales, que emergieron de la asunción de lo esencial universal con las raíces singulares de la creación autóctona. Y es que "...cultura es, para nosotros, el rostro coherente, unitario de una sociedad. En nuestro caso, se trata por excelencia de la cultura cubana, vinculada, desde luego, a la de la humanidad toda..."(UNEAC, 1998)

En las ideas y valores fundacionales de la nación cubana se integran de modo coherente, la aspiración a la dignificación humana con los afanes de independencia y justicia social (Limia, 1994). De ahí la profunda y esencial relación entre cultura, valores y educación en

una tradición teórico - práctica que se plasma en la identidad nacional y cultural y en la Ideología de la Revolución Cubana, que se construyen a diario, en un proceso complejo y contradictorio porque "...esa dialéctica de la tradición y la modernidad nos impulsa a subrayar la unidad que requerimos: una unidad forjada en torno a una diversidad que le otorga su mejor sentido."(UNEAC, 1998).

Se trata de fijar con claridad las metas ya que: "...Sólo con la visión integral del fenómeno de la cultura podremos garantizar la exaltación de cada una de las ramas del saber y orientarla hacia la práctica a favor de una ética superior. Con este compromiso aspiramos a promover una obra política, intelectual y moral que trascienda las décadas futuras y sirva a nuestro pueblo trabajador bien entrado el siglo XXI." (Hart, 2000).

Contamos para ello con la tradición de pensamiento y práctica revolucionaria cubana, en la que se destaca con luz propia, la trayectoria, el pensamiento y la obra inmensa de aquel en el que se unen con singular autenticidad axiología, cultura y educación.

Fiel exponente de las contradicciones, condiciones y tendencias de su tiempo y al mismo tiempo, genuino portador de las ideas más avanzadas y universales, **José Martí** nos ha legado un caudal inapreciable de enseñanzas válidas absolutamente para este otro tiempo, el de nuestro presente, en la medida en que aporta claves esenciales, dado su carácter anticipador, para interpretar los problemas más acuciantes que enfrentamos los cubanos de hoy.

Todo su pensamiento es expresión de una profunda concepción cultural que nutre el programa de liberación nacional y transformación socio - económica y cultural que le da contenido a su obra. Coherentemente, encontramos en Martí un excepcional código de valores, cuyo fundamento es una singular concepción del hombre y los valores - sin igual

en el pensamiento iberoamericano- como expresión de su concepción cultural que deviene propuesta axiológica para Cuba y para Nuestra América, para los cubanos y latinoamericanos.

De ahí su nexo con la educación, en tanto aquel que concibió que "educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida..."(Martí, VIII, 281) lo hizo desde una exacta comprensión de lo que representa la cultura para el logro de la real condición humana, en la misma medida que le otorgó un inapreciable papel a la virtud.

Así, forma parte no sólo de los educadores más insignes de América Latina sino que lo podemos considerar como uno de los fundadores de la Axiología de nuestras tierras.

El estudio de su pensamiento nos descubre la profunda y coherente concepción del hombre que adquiere dimensión significativa en la medida en que condiciona y orienta su extraordinaria propuesta de transformación económica, política, social e ideo-cultural para América Latina y para Cuba, para el ser humano latinoamericano y cubano, absolutamente válida aún para nuestro tiempo.

Educación y valores devienen conceptos interrelacionados en su pensamiento y accionar, en tanto concibe que cada ser humano lleva en sí un hombre ideal (Martí, XVIII, 390) y que ello sólo se revela en la medida en que se realiza una cuidadosa labor para que "...surja al sol todo el oro de su naturaleza..." (Martí, XI, 86). Presente entonces, el valor como regulador de la conducta humana y de forma particular, como fin que orienta la preciosa tarea de formar hombres. El ideal preside y dirige la actuación del educador.

Lo axiológico no es sólo el núcleo de la cosmovisión sino sustancia propia de su pensamiento pedagógico, vórtice insoslayable en todo su quehacer diverso, dignificado como lo que fue, un fundador.

Y es que el propio Martí se siente compulsado a esclarecer la sutil relación entre instrucción y educación (Martí, XIX, 375) Ello lo llevaría a confirmar su comprensión de que la felicidad de un pueblo radica en la educación de sus hijos “...en la instrucción del pensamiento y en la dirección de los sentimientos...” (ibídem, 375)

En esa extraordinaria comprensión del nexo entre cultura, educación y valores, se destaca el enfoque crítico de los métodos educativos empleados en la época y sus extraordinarias y significativas propuestas. Todo ese ideario constituye un rico arsenal de juicios valiosísimos sobre la educación, con absoluta vigencia para nuestros días. De manera precisa señala en el *Prólogo de Cuentos de hoy y de mañana* de Rafael Castro Palomino en 1883 “...Por educación se ha venido entendiendo la mera instrucción, y por propagación de la cultura la imperfecta y morosa enseñanza de modos de leer y escribir...” (Martí, V, 102)

Con una proyección verdaderamente adelantada para el momento, comprendió que la educación debía constituirse en vía fundamental de reproducción social de lo más valioso de la herencia cultural de la humanidad, lo cual significaba asumirla desde posiciones verdaderamente humanistas que no pueden estar divorciadas de aquellas que promuevan realmente la transformación social. Asimismo interpretó de forma acertada, en correspondencia con el desarrollo alcanzado en nuestras tierras de América, la necesidad de la defensa de la cultura y los valores como condición de la propia existencia, por lo que debía estar en el centro de interés de los pueblos y sus representantes más genuinos.

De ahí la comprensión y proyección martiana acerca de las finalidades de la educación, lo que en primerísimo lugar se traduce en la preparación para la vida (Martí, VIII, 281), en proporcionar los medios para resolver los grandes problemas que la vida presenta, la conservación de la existencia y el logro de los medios para hacerla grata y pacífica (Martí, XXII, 308), en poner coraza contra los males de la vida (Martí, XIII, 277) y al mismo tiempo, el de conformar al hombre para su tiempo. (Martí, VIII, 430)

Con un pensamiento eminentemente dialéctico, se pone de manifiesto el nexo insoslayable entre el momento histórico y las tendencias generales del desarrollo humano. Así, para Martí, la educación como vía fundamental de socialización de la cultura conlleva la adecuación a la época (Martí, VIII, 281) sin que por ello se pierda la finalidad suprema, la adquisición de la condición humana como resumen del mundo viviente. Subraya la necesidad de que por medio de la educación el hombre pueda obtener con desahogo y honradez los medios indispensables para su tiempo (Martí, VIII, 428- 429) y llega incluso a valorar la significación de la educación específica al país en que se ha de vivir bueno y útil (Martí, V, 261)

De esta forma, en Martí no hay una visión cerrada o pragmática de la educación, en tanto no sólo destaca las necesidades prácticas de la época, el lugar, sino que acentúa, en cada uno de sus acercamientos, la cuestión relativa a la esencia misma del carácter humanista que conlleva. Así subraya "...Sin rebajar por eso las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales del ser humano..." (VIII: 428-429) con lo que nos descubre, en cada uno de sus acercamientos, el carácter humanista que le es consustancial.

Desde su amplia plataforma cultural, José Martí al tomar como objeto de valoración la educación en América Latina y los Estados Unidos, en sus diversos aspectos y facetas, conforma una significativa propuesta para Nuestra América.

Entre otras muchas cuestiones enjuicia el papel de la escuela, las características de la clase, el estudio, la lectura, la labor del maestro en general y de la maestra en particular, la actividad pedagógica y el método, las materias principales a estudiar y sus características los rasgos de los diferentes niveles, desde la enseñanza elemental hasta la Universidad las diferentes disciplinas: Artes y Oficios, Mecánica, Electricidad, Medicina, Derecho, Filosofía, Historia de la Filosofía, Literatura, Historia, la relación entre instrucción y agricultura, la escuela y el taller, el significado de las múltiples dimensiones del trabajo, la penetración en las leyes de la naturaleza como punto de partida para resolver los problemas sociales, el problema de la creatividad y la atmósfera necesaria para lograrla, el problema de la educación de la mujer, la educación fuera de la patria y la cuestión de la identidad... y muchas otras, hasta las finalidades de la educación.

Ello contempla desde el conocimiento profundo de los sistemas de educación imperantes en su tiempo, en nuestras tierras y en otras, hasta la proyección del ideal educativo para el hombre latinoamericano. Su esencial acercamiento a la real contradicción entre el ser y el deber ser que nutrió continuamente su pensamiento, lo alejó de falsos reflejos y le confirió objetividad al examen de su realidad..." Educar no debiera ser...echarle al hombre el mundo encima, de modo que no le quede por donde asomar lo ojos propios, sino dar al hombre las llaves del mundo que son la independencia y el amor, y prepararle las fuerzas para que lo recorra por sí, con el paso alegre de los hombres naturales y libres..." (Martí, XII, 290- 291)

Sin renunciar a sus raíces y con elevados horizontes culturales hay en Martí una exacta comprensión de lo que representa la educación, como medio de potenciación y de cultivo de lo mejor del hombre, en el contexto de la magna empresa cultural que consideró parte

insustituible en su programa de liberación nacional y transformación socio –económica y cultural que le da contenido a su obra y sentido a su existencia.

En el año 1886 señalaba, como si fuera dicho para el presente: "... la madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios, es, sobre todo, la propagación de la cultura..." (XII: 301). Así en la lógica martiana: decoro, virtud, libertad, República...devienen expresiones luminosas de la función social y humana que cumple la cultura. Honda reflexión que nos alerta de trabajar, hoy más que nunca, por hallar los legítimos resortes de una batalla por la cultura, donde se descarte lo superfluo y formal y en la que se rescate la autenticidad, que brota del hallazgo que constituye el rico nexo entre lo diverso y lo propio.

Se revela asimismo, la concepción martiana de los valores como expresión de la cultura, en tanto comprende que "... los pueblos que quieren salvarse han de preparar a sus hijos contra el crimen...el hombre es noble, y tiende a lo mejor: el que conoce lo bello, y la moral que viene de él, no puede vivir luego sin moral y belleza..." (Martí, XII, 414)

Y es que, si por un lado, el desarrollo del intelecto favorece el cultivo de la espiritualidad, no puede olvidarse el auténtico sentido de la cultura en la que se contienen conocimientos, vivencias, experiencias, significados, tradiciones, valores... "...Dése obra de espíritu a los pueblos, el verso que enamora, el discurso que atrae, la pintura que deslumbra, el drama que interesa, el paseo que calma, para que la vanidad, que reina en todo, se modere por la virtud de los asuntos que emplea..."(XII: 170).

Junto a lo señalado anteriormente, en torno a la sutil relación entre cultura, educación y valores, en el pensamiento martiano se da la profunda convicción de que "...ser culto es el un único modo de ser libre..." (Martí, VIII: 289) Extraordinaria advertencia para nuestro

presente y para la labor que realizamos como educadores. Lo dice aquel que no encontró nada que le fuera ajeno, ni despreció camino alguno, y por sobre todo, comprendió el misterio de la verdadera emancipación humana, aspiración suprema del ser humano, en tanto asimilación de todo lo creado.

Se requiere considerar cómo el reconocimiento e interpretación de ese profundo nexo se concreta en un aspecto clave del pensamiento martiano, que sin lugar a dudas, adquiere profundo sentido para el presente que vivimos y es la prefiguración lograda por el Maestro acerca del ideal de hombre, lo cual nos permite hoy tener una imagen filosófico- axiológica más precisa del hombre como ser cultural, en tanto reflejo y creador de la cultura.

Esa imagen se fue diseñando a lo largo de su existencia, en correspondencia con su profunda penetración en la compleja realidad humana- como se ha señalado- pero siempre partiendo de un conocimiento exacto del ser humano, de sus pasiones, de sus flaquezas...y de las potencialidades que lo convierten en un ser superior, por lo que se planteó que hay que contar con las pasiones humanas si se intenta mejorar al hombre. (Martí, VIII: 292) lo cual nos da muestras del enfoque axiológico presente en sus análisis. Otra clave que nos ofrece para nuestro accionar.

Así cuando Martí nos habla en 1886 de hombres, vivos, directos, independientes, amantes (Martí, XI, 86) subraya su percepción acerca de la inserción del hombre en su mundo, en el tiempo, en su momento histórico; ajeno a todo artificio; educado en el espíritu de la independencia y en el que se potencie una verdadera sensibilidad.

Y es que Martí, desde su profunda concepción del hombre como ser irrepitible y creador, desde su universo valorativo excepcional, nos llama a los educadores, ante los inmensos desafíos que el siglo XXI, con su fabuloso decursar de la ciencia y la tecnología por un

lado y la enorme carga de violencia y barbarie desatada, por otro, impone al desarrollo espiritual del ser humano, a descubrir el inmenso caudal espiritual del ser humano; a profundizar en el proceso de su desarrollo; a advertir las esenciales diferencias entre las etapas recorridas, desde la infancia, y a actuar en correspondencia con ellas; a comprender el papel de lo afectivo junto al desarrollo del intelecto en el proceso de la educación; a considerar los sentimientos principales a cultivar desde las edades tempranas: la independencia y la dignidad (Martí, VI, 202); a asegurar a cada hombre el ejercicio de sí propio (Martí, VIII, 421) ; a entender el valor del patriotismo como la levadura mejor de todas las virtudes humanas (Martí, XXI, 377); a saber que quien quiera pueblo ha de habituar a los hombres a crear (Martí, VII, 16) y sobre todo a comprender que *sólo va al alma, lo que nace del alma.*(Martí, XXI, 110).

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA:

- Austín Millán, Tomás R..... Para comprender mejor el concepto de cultura.
UNAP.Educación y desarrollo año 1.no1. mayo 2000.Chile.
- Baxter,E..... La formación de valores. Editorial Pueblo y
Educación, 1989.
-¿ Cuándo y cómo formar valores? Editorial Pueblo y
Educación. 2003.
- Castro, Fidel.Discurso en la graduación del Curso Emergente de Maestros
Primarios. Granma, 16 de marzo del 2001.
- Colectivo de autores,..... El Oficio de Pensar. Editorial Pueblo y Educación. 2004.
- Colectivo de autores, La formación de valores en las nuevas generaciones, Editora
Política, La Habana, 1996.
- Chacón, Nancy.La formación de valores morales. Retos y perspectivas. Editora
Política. 1998
-La formación de valores morales. Editorial Academia.1999.
-La dimensión ética de la educación cubana, Editorial Pueblo y
Educación. 2001.
- Chomsky.-Dieterich, H... "La Sociedad Global". Contrapuntos. México. 1995.
- Fabelo J. R..... "Práctica, conocimiento y valoración". Edit. Ciencias Sociales.1988.
-"Retos al pensamiento en una época de tránsito" Edit.
Academia.1996.

.....Los valores y los desafíos
actuales. . Universidad Autónoma de Puebla. México. I.
Filosofía. Habana. 2001.

García Alonso, M. y Baeza C.....Modelo teórico para la identidad cultural. Centro de
investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello. Habana, 1996.

Hart, A..... Ética, Política y Cultura. Revista Honda. Año 1. Enero
marzo. 2000.

Limia, Miguel..... La Ideología de la Revolución cubana. Revista cubana de
Ciencias Sociales. No. 28. 1994.

Mendoza Lissette.....José Martí: La utilidad de la virtud. Revista Cubana de
Ciencias Sociales. 1995.

.....La formación de valores: un proceso complejo. Informe de
Investigación. ISPEJV.2000.

.....El oficio de pensar. Clases.2da. parte. Universidad para
todos. 2003.

..... Filosofía y axiología en José Martí. Revista Varona.36'37.
2003.

..... El hombre y los valores en José Martí. Rev. Cubana de
Ciencias Sociales. 35-36. 2004.

.....Axiología y Cultura en José Martí. Tesis de Doctorado.
2003.

- Martí, J.....Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales. 1975.
- Miranda Francisco Olivia..... Varela y Martí, origen y culminación del pensamiento cubano del Siglo XIX. 1989
- Pupo R..... La práctica y la Filosofía Marxista. Ciencias Sociales. 1986.
-La actividad como categoría filosófica. Ciencias Sociales. 1990.
-José Martí: autoconciencia, trascendencia y contemporaneidad. Revista cubana de Ciencias Sociales. No. 30. 1995.
-Emancipación e identidad en el pensamiento latinoamericano.Filosofía y sociedad. Edit. Félix Varela. 2000.
-Pensamiento independentista y tradición cultural cubana. Filosofía y sociedad. Editorial Félix Varela. 2000.
- Rodríguez, Zaira..... Filosofía, ciencia y valor. Ciencias Sociales. 1985.
- Ubieta Gómez, Enrique.....Ensayos de identidad. Editorial Letras Cubanas. Habana.1993.
- UNEAC..... Documentos. VI Congreso. Granma. 1998.
- UPEC..... Documentos. VII Congreso. 1999.

T. Cuevas, E. Y Loyola O..... Historia de Cuba. Formación y liberación de la nación.
Editorial Pueblo y Educación. 2001.

Zardoya y otros, 1997 La metamorfosis del capitalismo monopolista. Revista Cuba
Socialista no. 8. 1997.

CULTURA, EDUCACIÓN Y VALORES

RESUMEN

Se realiza un examen de la interrelación entre tres procesos sociales complejos como son la cultura, la educación y los valores y su significación en el contexto de la sociedad contemporánea, a partir de los fundamentos históricos y teóricos que permiten abordarlos en su integralidad.

Se parte de un acercamiento al problema, atendiendo a las condiciones y contradicciones del mundo actual y los desafíos que, en correspondencia, enfrenta la humanidad. De ahí, la importancia y necesidad de llevar a cabo una verdadera formación humanista que garantice la defensa de lo mejor creado por seres humanos preparados en el orden del desarrollo cultural y científico y dotados de sensibilidad y espiritualidad.

Se analiza el problema de la cultura en el mundo de hoy, situando las coordenadas epocales que determinan las condicionantes económicas, políticas y sociales de su desarrollo, así como los

referentes teóricos necesarios para su estudio. Se destacan las cuestiones que encierra, entre ellos, la contradicción dominación- liberación, la cuestión de las identidades culturales y su defensa hoy, entre otras.

Se aborda la relación entre educación y valores, atendiendo al necesario enfoque axiológico de la educación. Se ofrece una definición de valores y se aportan argumentos para su análisis teniendo en cuenta la significación actual de la problemática axiológica y la necesidad de su estudio, especialmente en función de la formación de valores.

Finalmente, se presenta una aproximación a la presencia en el pensamiento martiano de la relación cultura, educación y valores, como parte esencial de la Ideología de la Revolución Cubana y en virtud de hallar las claves que ofrece para la labor educacional en nuestra sociedad.

.

.....

Martí, José.....

.....

